

## LOS APORTES DE VIRGINIA GUTIÉRREZ DE PINEDA EN EL CAMPO DE LA ANTROPOLOGÍA Y SOCIOLOGÍA MÉDICAS

---

HELENA ESPINOSA-RESTREPO

Médica salubrista. Exdirectora de la División de Promoción y Protección de la Salud de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en Washington, D.C.

**E**l nombre de Virginia Gutiérrez de Pineda ha surgido recientemente en el contexto colombiano a raíz de los anuncios de personajes que serán homenajeados en los próximos billetes que emitirá el Banco de la República. Para aquellos que conocimos y disfrutamos del gran bagaje de sus conocimientos y de su amistad, este anuncio produce una satisfacción muy grande, y cierta curiosidad para el resto de la gente que no conoce su trayectoria científica ni su obra. Sorprende que sea precisamente un sector financiero el que decida hacer el reconocimiento a una mujer que dedicó su vida a la investigación social y que dejó una obra tan importante.

Obviamente el que esta extraordinaria mujer sea exaltada, no es razón para asombrarse, en cambio, sí lo es, que sea una institución bancaria la que lo haga. Por fortuna, Virginia fue muy reconocida en el ámbito de las instituciones académicas y científicas en el área de la antropología y la sociología, dentro y fuera del país. La sorpresa que despierta el reconocimiento actual se debe, lamentablemente, a que su obra ha sido muy poco difundida y está casi desaparecida de las librerías y bibliotecas, aun de las universitarias.

El alumno agradecido, gerente General del Banco más importante del país, José Darío Uribe, merece un aplauso de la comunidad científica de las ciencias sociales. La relevancia de este homenaje crece ante lo que estamos presenciando en este país y, por desgracia, en muchos otros, (véase lo que ha declarado Japón), como es el menosprecio hacia las humanidades y las ciencias sociales y la exaltación, cada vez mayor, de la tecnocracia y las disciplinas llamadas “duras”, que favorecen la productividad en términos meramente económicos. Me pregunto entonces, ¿qué pensaría Virginia al conocer el escaso apoyo que Colciencias ha resuelto dar a las propuestas de doctorados en tales ciencias?

El aporte de Gutiérrez de Pineda a la medicina y a la salud pública reviste gran importancia y es muy poco reconocido. Sus estudios de antropología médica, en especial sus investigaciones sobre las altas tasas de mortalidad infantil en las regiones socialmente más vulnerables del país, en especial la del Pacífico y de la Costa Atlántica, dieron las bases para comprender cómo las creencias y los comportamientos ancestrales de madres y abuelas relacionados con el manejo de problemas y enfermedades que conducen a tantas muertes de niños, debían ser abordados por el personal de salud dentro de un diálogo respetuoso y constructivo para conseguir las modificaciones necesarias en beneficio de la salud de sus niños; señalaba ella, que las prácticas inofensivas como la de la pulsera de semillas o “chochos” para evitar “el mal de ojo” no eran las realmente perjudiciales como sí lo era el mito de suspender la alimentación y sobre todo la leche en los casos de diarreas, lo que agravaba la desnutrición del niño; pero aconsejaba siempre, abordar estos temas con inteligencia y comprensión y nunca con autoritarismo o menosprecio por los saberes de la gente. Fue una constante defensora del trabajo comunitario comprometido.

Los libros, producto de investigaciones antropológico-culturales de la autora, tales como: *Medicina tradicional en Colombia: magia, religión y curanderismo* y *Medicina popular en Colombia*, son una valiosa fuente de antropología aplicada a la medicina y a la salud pública. Debido al interés particular de la investigadora por el estudio de la sociedad colombiana en las diferentes regiones del país, dejó una obra trascendental en libros como *Familia en Colombia, trasfondo histórico, Familia y cultura en Colombia* y el monumental, *Estructura, función y cambio de la familia en Colombia*. Ellos constituyen una contribución original y extraordinaria de la maestra Virginia a las ciencias sociales. Cabe resaltar la definición que hizo de regiones del país, que hoy podrían considerarse como áreas geopolíticas. En cada una de ellas, describió y analizó a profundidad las tipologías de la familia y la sociedad, íntimamente influenciadas por los contextos socio-económicos, socio-culturales y socio-políticos. Estos originales aportes son esenciales para la salud pública y la promoción de la salud integral, que desafortunadamente no hemos aprovechado como se debería en el campo de la salud. De igual modo, con su colega Orlando Fals Borda, planteó las bases de la investigación participativa, de gran aplicación en el campo de la salud comunitaria. Los temas del

patriarcalismo y del machismo fueron también tratados por ella, quien nos dejó un valioso aporte a los estudios de “mujer” en este país, y en la Organización Panamericana de la Salud, de la Organización Mundial de la Salud (OPS/OMS) para el desarrollo de la investigación en el complejo campo de Mujer, Salud y Desarrollo.

Para fortuna nuestra, a fines de los sesenta y en la década del setenta, la Universidad de Antioquia y la Academia de Medicina de Medellín se nutrieron con las enseñanzas y saberes de Virginia a través de frecuentes asesorías, cursos y conferencias, expuestas con la entrega generosa de conocimientos y el más fino humor que la caracterizaba. En lo personal, gocé de una linda y enriquecedora amistad con Virginia y su esposo, Roberto Pineda, también sociólogo experto, la cual felizmente duró hasta el fallecimiento de la primera.

Bienvenido el billete dedicado a esta inigualable amiga y eximia científica de las ciencias sociales. Ojalá el billete despierte tanto interés por su obra que propicie la publicación de nuevas ediciones de sus valiosos libros. Gracias al Banco de la República por la iniciativa de enaltecer nombres de mujeres sobresalientes como Débora Arango y Virginia Gutiérrez de Pineda.